

Raquel Alquézar, Patricia Homs, Núria Morelló, Diana Sarkis

## **Prácticas cooperativas: ¿estrategias de supervivencia, movimientos alternativos o reincrustación capitalista?**

**Palabras clave:** cooperativas, economías *alternativas*, reproducción ampliada de la vida, reincrustación, lucha social

DOI: 10.4312/ars.8.1.151-166

### Prácticas cooperativas en un mundo capitalista

Las prácticas cooperativas constituyen la columna vertebral de la reproducción social en las sociedades humanas. El discurso neoclásico –correlato histórico de la propagación de la economía de mercado capitalista–, ha oscurecido la importancia de la cooperación en las relaciones socioeconómicas.

La entronización pretendidamente universalista del «*homo oeconomicus*» oculta la existencia de otras lógicas, prácticas y subjetividades que desafían los axiomas de un paradigma científico definido en base a la maximización de la ganancia, la elección individual y la competencia por recursos escasos. Cuestionando esta visión, ciertos autores han dedicado sus esfuerzos en analizar la existencia de otras lógicas de intercambio y circulación diferentes del principio de competencia de «libre» mercado. En este sentido, dos pensadores fundamentales de la antropología económica, Mauss (2005) y Polanyi (1994) centraron sus estudios en torno a la reciprocidad, la redistribución, los sistemas comunitarios, los mercados no capitalistas y la evolución histórica del sistema capitalista.

La invisibilización de estas *otras* prácticas económicas no niega únicamente el mundo *realmente* existente, sino que impide también la emergencia de horizontes políticos que subviertan estos principios (Santos, 2004). No obstante, la historia de la humanidad está llena de ejemplos en los que la reciprocidad, la cooperación y la solidaridad se sitúan en el corazón de las prácticas económicas asegurando el sustento de las personas y, en términos más abstractos, la reproducción de la vida.

Estudios sobre la coexistencia de distintos marcos morales, racionalidades y formas de relación entre diferentes praxis económicas han sido llevados a cabo por autores como Gudeman (2001), Gibson-Graham (2008) o Lavelle (2013). Desde el feminismo marxista

radical Federici (2013) nos ofrece una perspectiva histórica del universo económico de las clases subalternas, centrada en la cooperación y la solidaridad como una forma de resistencia a la subsunción capitalista. También autores como Godelier (1967), Narotzky (2004), Narotzky, Smith (2010), Roseberry, (1989) y Lipietz (2002) han continuado con el debate subrayando la conflictividad entre lógicas económicas históricas, así como la dialéctica entre éstas y la acumulación capitalista, y sus formas de integración.

Nuestra aportación a este longevo debate pretende considerar en el análisis etnográfico la dimensión creativa y conflictiva de algunas de estas prácticas dentro del contexto social actual. En esta tesitura, la actual reestructuración del desarrollo capitalista en términos de acumulación/desposesión –referida usualmente como crisis– ensalza formas de cooperación que son esenciales para la vida cotidiana de la mayoría de personas.

Por un lado, encontramos una miríada de estrategias basadas en la solidaridad y el apoyo mutuo que son fundamentales para asegurar el sustento. Estas quedaron reflejadas en aproximaciones etnográficas como la –ya clásica– obra de Larisa Lomnitz (1975) sobre las redes de intercambio de bienes y servicios y reciprocidad entre parientes y vecinos en la Ciudad de México, que constituían un mecanismo socioeconómico para suplir la falta de seguridad social en barrios de origen migrante y expuestos a procesos de marginación social. Otra aproximación similar la encontramos en el estudio de Carol Stark (1975) sobre la vida en «The flats», barrios pobres de las comunidades afrodescendientes en el centro de EUA, donde se practicaba el *swapping*: una rueda de préstamos e intercambios entre grupos y redes domésticas. Entendida como un medio de subsistencia diaria (Narotzky, 2004, 201), en estas prácticas económicas se intercambiaban posesiones y servicios como objetos, muebles, automóviles a cambio del cuidado de niños, alojamiento o comidas compartidas. Además, constituían un elemento identitario en el seno de las comunidades negras y fortalecían la interdependencia entre grupos y redes domésticas de la misma condición social, en detrimento de la familia nuclear con recursos privados.

Por el otro lado, observamos una multiplicación de movimientos *alternativos* estructurados alrededor de prácticas cooperativas. Algunos de ellos explicitan ideológicamente su deseo de permanecer en los márgenes de la economía formal como una resistencia frente a la colonización capitalista de la vida. Aunque dichos movimientos y sus prácticas contrahegemónicas no presentan una alternativa global al modelo capitalista, en muchos casos estos se redefinen en términos de resistencia y oposición a su hegemonía.

En este contexto, algunos discursos institucionales celebran la proliferación de estas prácticas cooperativas y potencian ciertas formas de reincrustación de

la economía basadas en la cooperación. A menudo estos discursos se refieren a las consecuencias del desmantelamiento del Estado del bienestar y a la necesidad de integrar las diferentes formas de cooperación en la *mainstream economy* para sobrellevar la crisis actual. Un ejemplo lo encontramos en la literatura sobre desarrollo sostenible de las Naciones Unidas<sup>1</sup>.

Por otro lado, autoras como Gibson-Graham se han unido a esta celebración desde la perspectiva epistemológica de las ‘economías diversas’ (Gibson-Graham, 2008)<sup>2</sup> proclamando la persistencia de prácticas cooperativas, como un ejemplo de la coexistencia y pluralidad de lógicas económicas dentro de un mundo, *solo en parte* capitalista.

En las líneas que siguen interrogaremos ambas perspectivas desde dos ángulos:

¿Se está minimizando la dimensión creativa y conflictiva de estas experiencias – que tienen su propia raíz histórica– al conceptualizarlas como una respuesta reactiva y funcional a la precarización capitalista y la desresponsabilización del Estado?

¿Se pueden uniformizar las distintas formas existentes de cooperación –que parten de posiciones desiguales y sintetizan proyectos contrapuestos– bajo la etiqueta académica e institucional de «economías diversas»?

Para contestar estas cuestiones y ubicarlas en los debates actuales de la antropología económica, dirigiremos nuestra mirada hacia dos ejemplos etnográficos de la región de Cataluña, en España. El primero analiza los discursos y las prácticas de redes cooperativas de aprovisionamiento de alimentos ecológicos entorno a los intercambios económicos entre productores y consumidores. El segundo examina una cooperativa financiera, Coop57, y su organización a partir de valores que promueven relaciones laborales basadas en la autonomía y la participación de los trabajadores en la producción de bienes y servicios.

El punto en común que sostenemos es que ninguno de los dos casos puede entenderse simplemente como una estrategia de supervivencia en tiempos de crisis, ni tampoco como una respuesta funcional a los discursos institucionales que pretenden integrar estas formas de reincrustación en sus modelos políticos. Asimismo tampoco

---

1 Para un acercamiento más «amigable» a estos temas en términos de desarrollo humano, véase Elson (2010).

2 Gibson-Graham (2008) proponen la idea de ‘economías diversas’ para sintetizar un nuevo proyecto académico *performativo* que comprende principalmente la construcción de un discurso focalizado en la diferencia económica y la pluralidad de lógicas frente a lo que consideran una crítica desfasada (o incluso ¡paranoica!) que tiende a subrayar el carácter dominante de la hegemonía capitalista (capitalocentrismo).

nos parece que ejemplifiquen la posibilidad de convivencia de diversas praxis económicas en un mundo real y violentamente *capitalocéntrico*.

## Redes cooperativas de aprovisionamiento de alimentos ecológicos

El primer caso etnográfico analiza redes de aprovisionamiento de alimentos conformadas por cooperativas de consumo ecológico y pequeños productores de alimentos ecológicos de la región de Cataluña, en las que diferentes formas de cooperación y reciprocidad articulan los intercambios socioeconómicos.

En primer lugar, las cinco cooperativas de consumo analizadas son colectivos sin ninguna figura jurídica que agrupan entre 15 y 30 unidades de consumo, que se encuentran semanalmente para aprovisionarse de alimentos. Cada unidad de consumo está a su vez compuesta de media por tres personas que mantienen distintas relaciones entre sí: familiares, de amistad o que al principio no se conocían. Cada unidad de consumo se compromete a adquirir semanalmente todos los productos frescos (verduras, fruta, pan, etc.) a través de la cooperativa<sup>3</sup>. Estas cooperativas de consumo, situadas en un contexto urbano, se organizan según criterios de autogestión, y todos sus miembros contribuyen en la toma de decisiones conjunta en las asambleas.

En segundo lugar, el estudio examina cuatro proyectos de pequeños productores que cultivan verduras en superficies de entre 2 y 3 hectáreas de la periferia urbana y tres proyectos de elaboración de pan ecológico. Todos los proyectos de producción están organizados de modo horizontal y formados por equipos de entre 3 y 6 personas. Los agricultores distribuyen directamente la producción en cestas de verduras, a menudo bajo el modelo de «cajas cerradas». En este sistema de distribución sin intermediarios, los consumidores no pueden decidir lo que quieren comprar y las cajas se adquieren a un precio que se mantiene fijo a lo largo del tiempo. De ese modo se asegura que no habrá excedentes en la producción y que los agricultores recibirán una cantidad de dinero definida colectivamente como justa durante todo el año. Este precio estable acaba siendo independiente de posibles variaciones en la cantidad y la calidad de las verduras causadas por la estacionalidad o la climatología, o a variaciones en los precios debidas a fluctuaciones en el mercado capitalista. Muchos de los agricultores forman

---

3 En algunos casos, el compromiso se visibiliza a través de una norma explícita que marca el consumo mínimo semanal, mensual o anual de cada unidad. En otros pocos casos, hay un acuerdo con el productor pero no existe una norma explícita. En relación a otros productos que también se ofrecen en muchas de las cooperativas de consumo: conservas, carne, pescado, etc., no suele haber un compromiso fijo pero gran parte de los consumidores tratan de adquirir el máximo de alimentos y productos de limpieza a través del grupo.

parte de redes de agricultores agroecológicos en las que intercambian conocimientos, herramientas y productos para ofrecer una mayor diversidad en sus cestas.

Los productores y los consumidores mantienen una relación directa basada en el compromiso y la confianza. De ese modo, los aspectos económicos se vinculan estrechamente a las relaciones sociales entre los participantes de estos sistemas de aprovisionamiento. En ese sentido, se trata de una economía conscientemente incrustada en las relaciones sociales. En efecto, esta etnografía subvierte la falacia que afirma que la economía y la sociedad son dos esferas aisladas. Un caso concreto de este vínculo entre lo social y lo económico es la codeterminación en asamblea de los precios que se mantendrán fijos a lo largo del tiempo. Más allá de la estrategia de los agricultores de distribuir sus productos en «cajas cerradas», los panaderos también siguen sistemas que afianzan esta regularidad adjudicando el mismo precio a panes elaborados con harinas distintas. Además, los productores de pan también compran las distintas harinas a un precio fijo a lo largo de todo el año a proyectos de producción de cereales y harinas locales, consolidando a su vez la estabilidad de estos<sup>4</sup>.

A pesar de estas estrategias, estas socioeconomías no se encuentran al margen del mercado capitalista<sup>5</sup> ya que existen múltiples articulaciones y tensiones con la hegemonía económica<sup>6</sup>. La presente propuesta quiere analizar estos discursos y prácticas como otros modos de hacer y de vivir que tratan de existir y resistir en los intersticios del sistema socioeconómico dominante.

Por otro lado, en los intercambios socioeconómicos entre estos colectivos, las relaciones de producción son incorporadas de forma consciente en los productos de modo que reflejan el trabajo de los productores y las relaciones que existen entre ellos. En efecto, en estos intercambios económicos se subvierte el fetichismo de la mercancía, fenómeno que, según Marx, consiste en la percepción de las relaciones de producción no como relaciones entre personas sino como relaciones económicas entre objetos, entre mercancías (Marx, 1999 [1867], 36-47). Además, no solo hay una consciencia de

4 Las fluctuaciones de los precios de los cereales en el mercado capitalista oscilan entre un rango muy amplio debido a que es un producto que se cosecha una sola vez al año y que por ello suele ser objeto de prácticas especulativas de acaparamiento. El establecimiento de un precio fijo a lo largo del año y la planificación de la compra anual de harina entre los elaboradores de harina y de pan evita este tipo de prácticas.

5 «Porque la realidad ha llegado a coincidir con el capital, 'la realidad es la realidad'. El mundo está cerrado porque es enteramente capitalista y, es capitalista porque está completamente cerrado» (López-Petit, 2009, 15).

6 Las socioeconomías de esta etnografía no solo se sustentan en gran parte por la entrada y salida de productos (gasolina, semillas, herramientas, etc.) procedentes del mercado convencional sino que en determinados contextos también emergen discursos y valores característicos de las prácticas económicas hegemónicas. Por ejemplo, competencia entre productores, comparación por parte de los consumidores de los precios en distintos canales de comercialización, fracaso de las redes de cooperación de productores, etc.

las relaciones sociales de producción, sino también de las relaciones que se establecen con la naturaleza<sup>7</sup> a lo largo de todo el proceso de producción-distribución-consumo (Garrido Peña, 2007).

Los aspectos políticos específicos de estos proyectos están imbuidos en las propias prácticas colectivas, de modo que no podemos hablar de un posicionamiento político uniforme y estático, sino más bien de procesos de politización que son vividos de forma orgánica en la práctica colectiva. En ese sentido, estos proyectos de producción y consumo no presentan una *Alternativa* entendida en términos de una propuesta no capitalista de modelo de sociedad, sino que es a través de la propia práctica que se producen cambios en las actividades cotidianas de las personas: hábitos de consumo, toma de decisiones, etc. Así, por ejemplo, se observan cambios en las motivaciones de los consumidores para pertenecer a una CCE. En efecto, algunas personas entran en el grupo solo en busca de alimentos ecológicos más saludables, pero al cabo de un tiempo acaban redefiniendo sus motivaciones en términos sociopolíticos.

Por otro lado, «el modelo de crecimiento» de estos colectivos se basa en la multiplicación, es decir, en la creación de nuevos colectivos y no en el aumento del número de miembros, tierras, productos, etc. De ahí que interpretemos el establecimiento de estos límites como una lógica económica diferente a la acumulación capitalista y, por tanto, como uno de los aspectos políticos que resaltar en estas prácticas. Además, el estado *alegal*<sup>8</sup> de la mayoría de los colectivos y el rechazo a la certificación oficial de producción ecológica son modos de oponerse y resistir a procesos de expropiación, burocratización y estandarización de los proyectos. En definitiva, resistir a la integración de estos colectivos en el sistema agroindustrial convencional.

No obstante, la agricultura ecológica en otra escala ya ha sido integrada en el sistema hegemónico de producción de alimentos. Esta integración ha llegado a la total apropiación del término «ecológico». Precisamente, el único modo legal de definir un alimento como ecológico es certificar que ha seguido unos estándares normativizados en las técnicas productivas.

Ahora bien, la integración en el sistema hegemónico no es un acontecimiento exclusivo de este tipo de sistemas de aprovisionamiento sino que, de forma general, a través de procesos concretos de estandarización, normativización e

---

7 El término *naturaleza* es un concepto construido culturalmente desde una mirada naturalista como la occidental (Descola, 2001). Ahora bien, otros términos, más utilizados actualmente, como el de *ambiente*, *medioambiente* o *recursos naturales* tampoco escapan de esta construcción cultural.

8 En la región de Cataluña, solo 9 de las 150 cooperativas de consumo existentes tienen la figura jurídica de cooperativa. En el caso de los productores, la mayoría permanecen en el ámbito de la informalidad.

institucionalización se impone un único discurso y una penalización dirigida a aquellos que traten de evitar el estándar o la norma. Evidentemente, a lo largo de este proceso de integración, las prácticas y los discursos se despolitizan para pasar a ser una pieza más del aparato de circulación y acumulación de capital.

## Coop57. Cooperativa de servicios financieros éticos y solidarios

Coop57 es una cooperativa barcelonesa que ofrece financiación al sector cooperativista y asociacionista. Está compuesta por cooperativas, asociaciones y fundaciones locales que además de ser las propietarias de la entidad, pueden solicitar crédito de los fondos propios para desarrollar sus actividades. Obtiene sus fondos a través de la canalización del ahorro que depositan a nivel particular personas ideológicamente afines al proyecto, muy frecuentemente, ligadas a los movimientos sociales. Estos fondos son gestionados a través de los principios de las finanzas éticas, basados en la transparencia de la procedencia y el destino del dinero. Actualmente cuenta con 529 entidades socias y 2.646 socios 'ahorradores'. Dispone de 16 millones de euros en fondos, de los cuales 9,5 millones se han concedido en préstamo.

El tipo de entidades que podemos encontrar como socias son cooperativas de trabajo asociado, como una carpintería, una tetería, una imprenta o un *bufette* de abogados; o cooperativas de consumo, mutualidades y federaciones. Las asociaciones que encontramos son proderechos sociales, ambientales o culturales, o dedicadas al cuidado y la integración social. Como fundaciones encontramos entidades que ofrecen asistencia a colectivos en riesgo de exclusión o pro culturales. Los trabajadores integrantes de estas cooperativas, asociaciones y fundaciones utilizan Coop57 para conseguir crédito que se destina a muy variadas funciones, como la compra de material, de productos o para proyectos de ampliación del negocio. En el caso de las asociaciones y fundaciones, también puede ir destinado al adelanto de subvenciones concedidas por las instituciones públicas. Para conseguir crédito deben solicitar la entrada en Coop57 como socias a través de un proceso de selección que asegura el cumplimiento de algunos criterios básicos para el modelo financiero que Coop57 representa. Los segundos actores sociales de esta cooperativa financiera son las personas a título individual (o 'socios ahorradores') que utilizan Coop57 para depositar sus ahorros, que constituye el crédito que se destina a las cooperativas, asociaciones y fundaciones. Estas personas no pasan ningún proceso de selección, pues no pueden solicitar los servicios de la entidad al no ser entidades jurídicas colectivas si no individuales.

La motivación que encuentran las personas integrantes de las entidades mercantiles para acudir a Coop57 se centran en la facilidad para conseguir crédito que esta

cooperativa financiera proporciona con respecto a un banco convencional al reducir el número de avales patrimoniales: no se establece una relación comercial como la que encontramos entre el banco y su cliente, sino que es una relación entre socios de la misma cooperativa. Por otro lado, la motivación que encuentran las personas que acuden a depositar sus ahorros responde a inquietudes ideológicas que tienen que ver con los criterios éticos que sigue esta cooperativa financiera que se centran en la transparencia de la procedencia y el destino del dinero usado.

Coop57 no nace en la actual crisis económica sino que se gesta en una crisis anterior, la que afectó a España en los años 80 provocando una reestructuración del sector productivo y altas tasas de desempleo (Vidal, 1987). El movimiento obrero reaccionó de maneras muy diversas. Sirva como ejemplo la trayectoria del grupo de trabajadores que ideó Coop57 tras las luchas mantenidas con la empresa editorial en la que trabajaban que amenazaba con su cierre. Tras un largo proceso de acciones que acabaron en los tribunales, los trabajadores fueron indemnizados económicamente y decidieron colectivizar el dinero recibido en un fondo al servicio de aquellos trabajadores que quisieran autoemplearse bajo el principio de la autogestión cooperativa y necesitaran financiación. Esta idea de convertirse en una herramienta estable en favor del sector cooperativista (años después incorporaría también al Tercer Sector) que tradicionalmente ha tenido problemas para acceder al crédito, nos muestra el posicionamiento ideológico de estos trabajadores. Su apuesta por constituirse como práctica de autoprovisión de crédito para el cooperativismo, la diferencia de otras estrategias que dieron respuesta de forma espontánea a problemas coyunturales.

Este intento político de favorecer el sector cooperativista que presenta históricamente una lógica de organización del trabajo y de la producción distintas a la lógica de la empresa convencional, diferencia a Coop57 de otras entidades financieras al servicio de la economía social y solidaria y de las finanzas éticas: Coop57 no prioriza la lógica de la maximización del beneficio, el crecimiento y la competición, sino la viabilidad económica, la cooperación y la autogestión. De hecho, el proceso de selección de entidades para formar parte de Coop57 sigue unos criterios cuyo objetivo es asegurarse de que el proceso de toma de decisión de la entidad se hace de forma democrática. Es decir, que todos los trabajadores tengan la posibilidad de participar en los órganos de decisión assemblearios de la entidad y decidir sobre ellos. La participación en la toma de decisiones es entendida por Coop57 como un factor que indica que la entidad está dirigida bajo los requerimientos de los trabajadores y no las de mercado. Es decir, que la entidad es autogestionada por sus trabajadores. Otros aspectos que Coop57 controla es la escala salarial entre los trabajadores y la no discriminación por razones de género, de procedencia o de discapacidad.



Aunque son conscientes de que las entidades que financian venden sus productos o servicios dentro del mercado convencional, la pretensión de Coop57 es establecer unos límites a la lógica de acumulación del mercado, crear un lugar de resistencia donde la calidad de las relaciones laborales y de producción sea lo prioritario. El ejemplo más claro de esta actitud podemos observarlo en los periodos que la cooperativa ha crecido en términos de fondos y de número de socios. Desde el comienzo de la actual crisis en el 2008, Coop57 ha aumentado su tamaño cuatro veces. Para afrontar este hecho, la cooperativa ha organizado debates y encuentros para entender lo que supone el crecimiento en su funcionamiento: crecer sólo en estructura implica la pérdida de valores como la participación, cooperación y la creación de sinergias entre sus miembros, que son la base del funcionamiento de la entidad. Debido a esto, Coop57 decidió destinar el exceso de ahorro a reforzar los fondos propios para hacer más solvente la cooperativa. También se ha limitado la cantidad de aportaciones de ahorro para evitar un crecimiento desproporcionado, lo que contradice el principio de la acumulación de capital *per se* de la lógica capitalista. Otro ejemplo que puede ayudarnos a entender esta lógica contrahegemónica de Coop57 es su rechazo a iniciar un proceso de conversión en banca a propósito del crecimiento de los últimos años. Tras la discusión en debates internos, decidió conservar su pequeña estructura cooperativista regida por leyes regionales y no aceptar las leyes del Banco de España y perder su capacidad de autogestión, valor clave para Coop57. En cambio, se sumó al proceso que estaban iniciando otras entidades como el Grupo Fiare para la constitución de un banco cooperativo. Esta es la forma como Coop57 entiende la cooperación y la puso así en práctica.

Analizando estos ejemplos podemos considerar la apuesta de Coop57 por funcionar bajo otros principios y valores no capitalistas como una resistencia al proceso de cooptación que el capitalismo lleva a cabo en las relaciones de reproducción ampliada de la vida. Sin embargo, estos valores que constituyen la praxis bajo la que se articula Coop57 pueden encontrarse en otras entidades convencionales. Valores como solidaridad, ayuda mutua o confianza son usados en campañas comerciales como reclamo publicitario. Es el 'lado social' de estas entidades capitalistas que añaden 'valor social' al valor económico de sus productos. Para marcar una diferencia con estas entidades capitalistas Coop57 está trabajando en red con entidades similares en el ámbito de la producción, la distribución y el consumo que aún funcionando dentro (o en los intersticios) del sistema de mercado convencional quieren crear un modelo económico de resistencia donde las relaciones y los derechos laborales y la autonomía sobre la producción sean el centro del valor generado. Sin olvidar que estos aspectos relativos al trabajo son los que más se ven afectados en momentos de crisis económica.

## Entre la resistencia y la integración

Los dos ejemplos etnográficos presentados cuestionan *la naturalidad* que el discurso neoclásico atribuye a la lógica de la competencia y la maximización de beneficios como principios de la acción económica humana. Este desafío a la economía moral<sup>9</sup> capitalista no implica, sin embargo, una autonomía de estas prácticas cooperativas respecto a las fuerzas capitalistas estructurantes que dominan el escenario económico global. Se trata más bien de una relación de oposición, resistencia y articulación; continuamente amenazada por la tendencia del capital a subyugar todas las esferas de la vida humana e intentar frenar (destruyendo y/o integrando<sup>10</sup>) cualquier oposición a su avance.

La dialéctica entre ambas dimensiones nos lleva a conceptualizar estas experiencias cooperativas como un fenómeno ambiguo y bidimensional: 1) si, por un lado, aparecen como un espacio de lucha por la Vida que florece en los intersticios de la creciente hegemonía capitalista; por el otro 2) éstas son el objeto de políticas capitalistas de *integración* de las contrahegemonías del *trabajo* en su propio proyecto de acumulación ampliada. Abordaremos brevemente cada una de estas dimensiones a continuación.

Además de proveer crédito o productos alimentarios, las cooperativas analizadas rediseñan los contornos de las prácticas económicas desde un marco político-moral que sitúa la *mejora* (y no la simple reproducción) de las condiciones de vida y trabajo como su fin. Por ejemplo, en el caso de Coop57, las condiciones para el acceso al crédito están centradas en las finalidades sociales, la ausencia de relaciones de explotación y la horizontalidad. En el caso de las cooperativas de consumo y de producción agroecológicas, la búsqueda de mejorar el aprovisionamiento alimentario en términos de salud, relaciones laborales y con el entorno. Se trata de experiencias de base en las que la clase subalterna<sup>11</sup> expresa y practica políticamente su proyecto de Reproducción

- 9 Nuestro uso del concepto de economía moral retoma la relectura crítica elaborada por W. J. Booth de la perspectiva abierta por E. P. Thompson (1971 y 1993): “*En este sentido, y contrariamente a la perspectiva de Polany, todas las economías, incluidas las economías dominadas por el mercado, son economías morales, incrustadas en el marco (ético) de sus comunidades*” (Booth, 1994, 662).
- 10 En general, cualquier contrahegemonía aparece como un cuerpo extraño que debe ser o bien asimilada (es decir digerida e incorporada) o bien destruida. La integración es el término medio cuando a un grupo se le permite conservar ciertos signos de identidad no amenazadores mientras se someta por completo a las exigencias hegemónicas (Narotzky, 2004, 249).
- 11 Sin posibilidad de profundizar en el complejo debate conceptual sobre la dinámica de clases, expondremos sintéticamente la definición que barajamos de la clase subalterna, anclada en la relectura gramsciana (Gramsci, 2010) de la categoría marxista de proletariado (ver Marx, 1999 especialmente capítulo IV donde aborda la relación entre desposesión de los medios de vida y trabajo explotado). Tal como algunos de los autores de la corriente india de los Estudios Subalternos (en especial Guha, 2002) el uso de la categoría de clase subalterna en Gramsci subraya el continuum entre campesinado, pequeños productores, obreros industriales e incluso pequeña burguesía en la estructura capitalista de clases, rompiendo con la imagen reduccionista del proletariado como sinónimo de obrero industrial y de los procesos de acumulación capitalista como exclusivamente ligados a la explotación propia de los procesos de subsunción real (cfr. Federici, 2013).

ampliada de la Vida. En contraposición a la lógica de reproducción ampliada de capital utilizamos la noción de reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2004) para subrayar que las clases subalternas en sus prácticas económicas persiguen no sólo la reproducción *simple*, sino la mejora de sus condiciones de vida. En el caso de los consumidores y productores de los sistemas de aprovisionamiento analizados buscan productos más sanos para sus cuerpos, para el entorno y que las relaciones de producción y entre productores y consumidores sean más justas y transparentes<sup>12</sup>.

Además este proyecto implica la puesta en práctica de formas de relación económica conscientemente contrapuestas a la capitalista (asambleas para decidir conjuntamente los precios de los alimentos frente a la especulación en la agroindustria; establecer límites al crecimiento del fondo de liquidez en tanto que su sentido es el de proveer de crédito a proyectos sociales y no reproducirse ampliadamente). El *continuum* entre prácticas cotidianas de *reproducción mejorada*, desarrollo de la consciencia crítica y un proyecto –en construcción– alternativo de mundo común, invalida una lectura en términos de esas prácticas en términos de mera estrategia de supervivencia.

Es precisamente esta unidad entre teoría y praxis, entre sujeto y objeto, y entre objetivos inmediatos y fin común, aquello que se pierde cuando las instituciones del capital, públicas o privadas, fagocitan el lenguaje propio de estas experiencias de resistencia, lo vacían de contenido concreto y lo utilizan para vehicular su propio

---

En este sentido nos parece muy clarificadora la afirmación de Narotzky (2004, 303), quien sin utilizar el concepto de clase subalterna, propone: «Al intentar comprender el impulso de reproducción de las personas, y al mismo tiempo el impulso de acumulación del capitalismo, podemos concluir que no es la separación de los medios de producción la que empuja a las personas a integrarse en relaciones explotadoras con el capital, sino la separación de los medios de reproducción de su medio de vida, sin importar la “propiedad” efectiva de algunos medios de producción que pudieran tener. La separación de los medios para reproducir la forma de vida implica que, sin establecer determinadas relaciones de producción, no es posible la vida. Esto se expresa con mucha claridad en las clásicas relaciones asalariadas proletarizadas de trabajo/capital, pero mi argumento es que no sólo se expresa en ellas. Las pequeñas empresas familiares, los trabajadores autónomos, los miembros de una cooperativa de trabajadores, todos ellos se ven obligados a entablar relaciones laborales explotadoras con el capital, ya sea a través del mercado laboral, del mercado financiero o del mercado de productos.» Volviendo a las etnografías, nos encontramos en los dos casos con personas procedentes de las capas medias que están experimentando procesos de precarización y desposesión en la última década. Respecto a los sistemas de aprovisionamiento de alimentos, los consumidores son personas con un nivel muy alto de estudios y con una alta tasa de paro y aquellos que trabajan lo hacen bajo condiciones precarias. Por su lado, gran parte de los productores se mantienen en el ámbito de la economía informal con el fin de evitar pagar las tasas que requiere la legalización, y obtienen unos ingresos muy bajos que les obligan a reducir gastos en otros ámbitos como la vivienda o la maquinaria. Además, prácticamente todos los productores arriendan las tierras o tienen contratos de cesión durante un periodo determinado, solo un informante es propietario de las tierras que cultiva. En el caso de la cooperativa financiera, observamos una diferencia en los grupos de actores que llevan a cabo esta práctica económica: por un lado, los integrantes de las entidades mercantiles socias de Coop57 son personas de las capas medias estructuradas ideológicamente entorno al mundo obrero y la organización del trabajo. Y por otro, los socios ahorradores son personas de esta misma capa posicionadas ideológicamente con criterios morales sobre el uso del dinero.

12 Para un debate a nivel teórico más profundo ver Narotzky (2010) y Federici (2013).

proyecto antitético de sociedad. Encontramos aquí por un lado a determinados «bancos éticos» (p. ej. Tríodos), así como gran parte de los bancos convencionales quienes a día de hoy integran en sus eslóganes palabras clave como ‘cooperación’, ‘valor social’ o ‘solidaridad’ integrándolas en sus propios proyectos de acumulación/desposesión. Por otro lado, observamos que nuevos valores añadidos a los alimentos nutren un nuevo sector de inversión en despegue: el mercado de productos llamados ‘ecológicos y justos’. Este tipo de reapropiaciones diversifican el lenguaje del capitalismo y pluralizan su economía moral, mientras participan de la unificación objetiva del mundo bajo el control del capital sobre los recursos y la fuerza de trabajo.

Para captar analíticamente las sutilezas de ese doble movimiento de reapropiación y resistencia que atraviesan estas prácticas cooperativas nos parece útil mantener los conceptos de conflicto, articulación, integración y hegemonía frente a los de diversidad o pluralismo (Gibson-Graham, 2008).

En primer lugar, porque la idea de diversidad incluye una representación del mundo como un espacio abierto de posibilidades para la emergencia y coexistencia de prácticas económicas diferentes, que no se corresponde con la historia real de la dominación capitalista. Por seguir en nuestros terrenos de estudio, solo debemos recordar la violencia con la que la agroindustria o el capital financiero desposeen a las personas de algunos de los medios fundamentales para su sustento como la comida o el techo.

Asimismo, las nociones de conflicto, integración y articulación conectan esas *otras experiencias económicas* con la idea de lucha social y de resistencia a la desposesión y a la explotación. Tanto más en tanto que los sujetos que participan en estas experiencias cooperativas no conceptualizan sus prácticas en términos de incompatibilidad o contradicción con una crítica en términos sistémicos o estructurales. De esta manera devolvemos la economía al terreno de la política, es decir, de la lucha entre proyectos contrapuestos (y no vacuamente diferentes) entorno a la organización social de las relaciones entre las personas y, entre éstas, y el medio sicionatural. Proyectos que además no son sólo opuestos en sus fines, sino que oponen los intereses de clases de personas desigualmente situadas y estructuralmente enfrentadas.

## Bibliografía

Bebbinton, et al., Exploring Social Capital Debates at the World Bank, *Journal of Development Studies* 40 (5), 2004, pp. 33-64.

Booth, J. W., On the Idea of the Moral Economy, *The American Political Science Review* 88 (3), 1994, pp. 653-667.

- Coraggio, J. L., Economía del Trabajo, en: *La otra economía* (ed. Cattani A. D.), Buenos Aires 2004, pp. 151-163.
- Descola, P., Construyendo Naturalezas, en: *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* (eds. Descola, P., Pálsson, G.), México 2001, pp. 101-123.
- Elson, D., For an emancipatory socio-economics, UNRISD, *The Need to Rethink Development Economics*, Ginebra 2001.
- Federici, S., *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid 2013.
- Garrido Peña, F., Sobre la epistemología ecológica, en: *El paradigma ecológico en las ciencias sociales* (eds. Garrido, F. et al.), Barcelona 2007, pp. 31-54.
- Gibson-Graham, J. K., Diverse Economies: Performative Practices for 'Other Worlds', *Progress in Human Geography* 32 (5), 2008, pp. 613-632.
- Godelier, M., *Racionalidad e irracionalidad en economía*, México, Madrid 1967.
- Gramsci, A., *Cartas desde la cárcel*, Madrid 2010.
- Guha, R., *History at the Limit of World-History*, Nueva York 2002.
- López-Petit, S., *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*, Madrid 2009.
- Laville, J. L., The Social and Solidarity Economy. A Theoretical and Plural Framework, UNRISD, 2013, [www.unrisd.org](http://www.unrisd.org) [10. 4. 2014].
- Lipietz, A., Qu'est-ce que l'économie sociale et solidaire?, Etats Généraux de l'Ecologie Politique, Aix-en-Provence, 23 de febrero 2002.
- Lomnitz, L., *Cómo sobreviven los marginados*, México 1975.
- Marx, K., *El Capital. Crítica de la economía política*, México 1999 [1867].
- Mauss, M., Ensayo sobre el Don, en: *Entre las gracias y el molino satánico. Lecturas de Antropología Económica* (ed. Moreno, P.), Madrid 2005 [1925], pp. 159-193.
- Narotzky, S., *Antropología económica. Nuevas tendencias*, Santa Cruz de Tenerife 2004.
- Narotzky, S., Reciprocidad y capital social: modelos teóricos, políticas de desarrollo, economías alternativas. Una perspectiva antropológica, en: *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas* (ed. Bretón, V.), Barcelona 2010, pp. 127-174.
- Narotzky, S., Smith, G., *Luchas Inmediatas. Gente, poder y espacio en la España rural*, Valencia 2010.
- Polanyi, K., *El sustento del hombre*, Barcelona 1994 [1977].
- Roseberry, W., *Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History and Political Economy*, New Brunswick 1989.

- Santos, B. de Sousa, The World Social Forum: toward a counter-hegemonic globalization, *The World Social Forum: challenging empires* (eds. Sen, J., Anand, A., Escobar, A., Waterman, P.), New Delhi 2004, pp. 235-245.
- Stack, C., *All our Kin: Strategies for Survival in a Black Community*, New York 1975.
- Vidal, I., *Crisi econòmica i transformacions en el mercat de treball: l'associacionisme de treball a Catalunya*, Barcelona 1987.

Raquel Alquézar, Patricia Homs, Núria Morelló, Diana Sarkis

## **Zadružne prakse: strategije preživetja, alternativna gibanja ali vpetost v kapitalizem?**

**Ključne besede:** zadruga, *alternativne* ekonomije, razširjena reprodukcija, *re-embedment*, socialni boj

Zadružne prakse so hrbenica socialne reprodukcije v človeških družbah. Neoklasični diskurz je poskušal zakriti pomen medsebojenga sodelovanja v družbenoekonomskih odnosih, vendar je v človeški zgodovini veliko primerov, ko so vzajemnost, sodelovanje in solidarnost v središču ekonomskih praks.

Prispevek izpostavi dva etnografska primera. Prvi analizira diskurze in prakse zadružnih mrež za oskrbovanje z ekološkimi proizvodi, v katerih se povezujejo mali pridelovalci, drugi pa finančno zadrugo Coop57 in njeno organiziranost na osnovi vrednot, ki gojijo avtonomijo in sodelovanje delavcev pri proizvodnji dobrin in storitvah. Obe praksi je mogoče brati kot: 1. strategijo boja za življenje, ki cveti v razpokah naraščajoče kapitalistične hegemonije, in 2. predmet kapitalističnih politik integriranja protihegemonij v v neoliberalne politične modele.

V prispevku ta dva koncepta soočamo s konceptom »različnih ekonomij« in se – da bi se približali tem zadružnim praksam – sprašujemo o hevristični vrednosti ideje hegemonističnega disputa v vsakdanjem življenju.

Raquel Alquézar, Patricia Homs, Núria Morelló, Diana Sarkis

## **Cooperation Practices: Survival Strategies, Alternative Movements or Capitalism Re-embedment?**

**Keywords:** cooperatives, *alternative* economies, life-extended reproduction, re-embedment, social struggle

Cooperation practices are the backbone of human society's social and material reproduction. The neoclassical discourse has attempted to hide the importance of cooperation in social and material reproduction. Nevertheless, human history offers plenty of examples where reciprocity, cooperation and/or solidarity are the core of economic practices.

We aim to address these issues through two ethnographic examples. The first case analyzes discourses and practices that emerge in proximity to food provisioning networks composed of consumers' food cooperatives and small organic food producers. The second case examines the path of a financial services cooperative, Coop57. Its financial role in the cooperative and associative arena seeks to stimulate a social transformation where the foundations of the economy (financing, consumption, production and redistribution) connect each other into a network to bring about a more powerful change in the dominant socioeconomic relations. These cooperative practices can be read both: 1) as a place of struggle *for life* which flourishes at the interstices of capitalist colonization *for profit* and 2) as an object of a capitalist project of integration of social reproduction in its extended accumulation process.

We oppose this perspective to the concept of “diverse economies” and discuss the heuristic value of the idea of hegemonic dispute in everyday life for thinking about these cooperative practices.